

## Ingenieros criminalista

---

Un juicio sobre la obra de Ingenieros es difícil por la variedad de sus temas, la inquietud de su espíritu y la actualidad de su vida. Para hacerlo definitivo creo necesario que la decantación espontánea del tiempo seleccione sus dos o tres libros principales, se atenúen las sugerencias de la pasión amistosa o adversa y se pueda hacer abstracción de su pintoresco anecdótico. Es, sin embargo, significativo que en esta ciudad donde la gente abre cada mañana los periódicos en busca de la noticia del día y donde la actualidad dura a lo sumo 48 horas, el nombre de Ingenieros siga concentrando la atención pública después de varios meses de su muerte, en conversaciones, comentarios, artículos, números especiales de revistas. Es que la vida intelectual argentina ha perdido con él una gran fuerza dinámica y creadora.

Yo ratifico lo que dije en su entierro: la más orgánica es su obra de criminalista. Ni como político, ni como escritor, ni como filósofo deja una obra con la solidez de aquella. En criminología pudo escribir y también hacer y dejó el Instituto de la penitenciaría, fundado por él en 1907; los *Archivos* por él dirigidos desde 1902 hasta 1911 y hoy continuados por Helvio Fernández con el nombre de *Revista de Criminología*; la gran cantidad de artículos y pericias y sus dos libros fundamentales: *La simulación de la locura* (1903) y *Criminología* (1916). En el criminalista se fundían el psiquiatra, el escritor, el sociólogo y el filósofo.

El Instituto de criminología por él creado y organizado, realiza el estudio médico-psicológico de los penados, de acuerdo con las modernas ideas penitenciarias. Los *Archivos*, difundidos en todo el

mundo, forman once voluminosos tomos; en ellos Ingenieros no sólo fué director sino principal y constante colaborador y allí aparecieron muchas de sus mejores páginas, entre la más variada colaboración nacional y extranjera, conjunto que constituye un monumento bibliográfico importante para el estudioso de las disciplinas médico-legales.

Los dos libros antes citados son, desde luego, muy superiores a otros suyos sobre temas afines. *La locura en la Argentina* (1920) es obra bien documentada de historiador y en su género, la única completa entre nosotros. *La Patología del lenguaje musical* (1906) es un libro lleno de interés intelectual y clínico, pero resulta ahora de discutido valor científico por la evolución de las ideas médicas sobre histeria y afasia. Con vivo placer oí en París el elogio de esta obra hecho por Dupré, mientras me obsequiaba con la suya sobre el mismo asunto. *Histeria y sugestión* es un libro francamente inferior a los demás, como originalidad, información y lenguaje, fuera de resultar en la actualidad en un todo anacrónico y erróneo. *La psicopatología en el arte* (1902), *Patología de las funciones psico-sexuales* (1910) y sus diversos artículos sueltos de psiquiatría son trabajos de menor importancia.

El alienista es superior, sin duda, en psiquiatría criminal: lo prueba *La simulación*, el primer gran triunfo de su labor y su mejor obra científica. Comprende una primera parte sobre « la simulación en la lucha por la vida » — que sirvió para un volumen ulterior con ese título — donde hace el estudio biológico y social de la simulación como forma de adaptación y lucha, de acuerdo con las ideas del darwinismo. La simulación de la locura comprende trece capítulos, donde aquella es estudiada con metódica claridad desde el punto de vista biológico, social, jurídico, clínico y criminológico. Merecen recordarse los capítulos de « sobresimulación », « diagnóstico » y « profilaxia jurídica », en los cuales, respectivamente, se destacan la originalidad, el sentido clínico y la orientación penal del autor. Este libro, cuya cita estamos habituados a ver en obras extranjeras, es en mi concepto, el más completo de Ingenieros por la unidad del asunto, el plan arquitectónico, el do-

minio personal del tema, la información bibliográfica, la sobriedad del estilo. Publicado por él cuando tenía sólo 26 años, ofrece ya en germen las ideas expuestas en libros ulteriores. La parte general anuncia la orientación positivista del filósofo en gestación y las partes finales concretan ya la doctrina del criminalista. No es, sin embargo, una obra original ni por el asunto, ni por el plan, ni por la doctrina, y es fácil comprobar la influencia acentuada de Darwin, Laurent y Morselli. Pero su mérito es notorio: agota el tema estudiado.

Las primeras ediciones de *Criminología* son fragmentarias y este título aparece solo en la quinta de 1912. Pero la edición completa es la sexta, de 1916, pues según el propio Ingenieros, « los escritos precedentes pueden considerarse como simples desarrollos parciales y provisionales ».

Ingenieros pertenece a la escuela criminológica llamada « positiva », pero se aparta de la doctrina lombrosiana en muchos puntos. Hace la crítica de los fundamentos de la escuela clásica y de la legislación penal basados en el libre albedrío y la responsabilidad, destaca sus peligros y les opone una criminología « científica » deducida del determinismo y donde la pena se funda en la defensa social y se gradúa por la temibilidad del delincuente. A este problema de filosofía penal dedica los primeros y los últimos capítulos, que resultan excelentes páginas de divulgación de las ideas criminológicas en boga, pero sin nada original. Lo que hay de personal es el « programa », en el cual aplica los métodos médicos con su acertada división en « etiología criminal », « clínica criminológica » y « terapéutica criminal », y sobre todo la crítica a la orientación demasiado antropológica de Lombroso y la clasificación psicopatológica de los delincuentes.

No es este libro una obra completa, pero es orgánica. La deficiencia se nota especialmente en las causas de la criminalidad, la parte más descuidada. La crítica al dogmatismo morfológico lombrosiano y la defensa de la psicología criminal están bien desarrolladas, pero contra aquel ya habían reaccionado desde la primera hora la escuela francesa con Lacassagne y en parte la escuela cri-

tica italiana con Alimena. La orientación psicopatológica en el estudio del criminal es la que ha prevalecido, pero este hecho, si bien demuestra una vez más su agudo sentido crítico y su dominio del asunto, es muy anterior a la obra de Ingenieros, pues quedó ya sancionado en el congreso de París de 1889, cuyo resultado, según Tarde, fué entre otros, haber puesto en claro la urgencia de « tratar la antropología criminal ante todo como una psicología y como una sociología criminal ».

Como consecuencia de esa posición, Ingenieros propuso una clasificación psicopatológica personal de los delinquentes, que defendió en el congreso de Roma de 1905 ante Lombroso y Ferri. Parte de tres grupos fundamentales (anómalos intelectuales, morales y volitivos) y un cuarto de anomalías combinadas. Las tres primeras divisiones, falsas desde el punto de vista psicológico, tienen un antecedente preciso en una clasificación de Lacassagne, que dividía también iguales tipos con los nombres de frontales, parietales y occipitales. Los subgrupos de Ingenieros (congénitos, adquiridos y transitorios) son demasiado artificiosos y algunos delinquentes o figuran en más de un grupo, como las obsesiones y los impulsos, o podrían figurar en cualquiera de los principales, como los idiotas. Sólo el tipo de las anomalías combinadas responde a la realidad. Teóricamente, la clasificación de Ingenieros es perfecta, pero los hechos criminológicos son menos sencillos que sus divisiones esquemáticas. Por eso no puede suplantar a la de Ferri — la más difundida de las numerosas publicadas — y es prueba de ello que la de Ingenieros está casi olvidada.

En el resto del libro es siempre atinada su defensa de la temibilidad del delincuente como criterio penal, y aquí se atiene a las ideas de la escuela italiana, sin hacer la menor alusión al concepto más moderno del « estado peligroso », que ya había sido difundido por los congresos de la Unión internacional de derecho penal y que motivó, en 1916, entre nosotros, un buen trabajo de Paz Anchorena.

A pesar de esas fallas — mencionadas con la lealtad crítica que el propio Ingenieros reclamaba — creo que lo más completo de su obra está en el criminalista. Hay en ella perfil definido, unidad de

ideas, información bibliográfica, experiencia clínica, convicción doctrinaria, perspectiva filosófica. No es fácil independizarla del resto de su labor tan múltiple, pero que tuvo siempre un eje central: el científico. A su alrededor giró su vida y su obra, que tendría el mejor símil no en el poliedro, sino en los círculos concéntricos. Estos van ensanchándose desde el olvidado farmacéutico hasta la dilatada amplitud del filósofo, pasando sucesivamente por el médico alienista, el criminólogo y el sociólogo. El fácil escritor y el hombre inquieto que había en él, le hicieron tentar o realizar los esfuerzos intelectuales o las actitudes personales más variadas. La causa debió estar en las oscilaciones de su temperamento afectivo y en el vigor de su salud mental, pero no en su aparente despreocupación escéptica, como solía creerse. Escéptico respecto de su obra no podía ser quien publicó tantos volúmenes, y respecto de la ciencia tampoco lo fué quien proponía fundar en ella toda la filosofía. En cuanto a ésta, su posición fué categórica en la orientación positivista y más de una vez protestó contra los eclécticos. En esto fué hasta dogmático, calidad o defecto frecuente en la filosofía « científica », como lo fué en la escolástica.

Localizada y definida así su obra criminológica, conviene ahora situarla en nuestro medio, pues ella careció de significación mundial. Bastará recordar que antes de los suyos, los estudios argentinos de criminología eran fragmentarios, aunque ya se había publicado el importante proyecto penal de 1891. En ese medio su obra resulta aún más meritoria y adquiere así relieve más concreto. Sus cualidades salientes fueron la vasta información doctrinaria y un claro talento didáctico, con las cuales realizó su continua y desinteresada labor de divulgación. Por ello es evidente que su nombre pasará a la historia como el iniciador más serio de la criminología entre nosotros. Y cuando se hayan olvidado sus bromas de fumista, sus tentativas de literato, sus trabajos de historiador, sus vagas ideas hispanoamericanistas, a la posteridad llegarán con justicia su obra criminológica y con ella su esfuerzo filosófico y la orientación liberal de su pensamiento.

NERIO ROJAS.